UN CORAZÓN EN EL PECHO

MUJERES CUBANAS, RESISTENCIA Y ESPERANZA

ILSB
Género • Innovación • Liderazgo

FLORECE RESISTENCIA

UN CORAZÓN EN EL PECHO

MUJERES CUBANAS, RESISTENCIA Y ESPERANZA

Créditos:

Directora ILSB: Valentina Zendejas
Programa de formación: Nancy Salmerón, Eugenia Likar y Daisy Paniagua.
Coordinación editorial: Arabella Jiménez
Diseño: Murcio Editores
Fotografía: Eduardo Ranuschio

ÍNDICE

Mujeres cubanas, resistencia y esperanza

8 Las mujeres y la igualdad

18 Que un día tengamos lo necesario para vivir

24 Tener facilidades para poder trabajar

30 A la escuela a aprender

36 Poder trabajar y que los salarios me alcancen para vivir

39 Tener una casa digna y un poco de salud

46 Que no haya violencia, que tengamos una vida plena

52 Que exista igualdad

56 Que no vivamos con tanto odio ni con tanta represión

60 Darle a una mujer la posibilidad de llegar al poder

64 Que haya más organizaciones y no sean solamente del gobierno

70 Resistir es quedarse en Cuba

74 Risas contra el miedo

78 La esperanza es el cambio

SEÑORA HABANA

DE LAS PERSONAS
FALSAS
SOLO QUIERO
UNA COSA
DISTANCIA

MUJERES CUBANAS, RESISTENCIA Y ESPERANZA

MUJERES CUBANAS,
RESISTENCIA Y ESPERANZA

América Latina y el Caribe continúan como la región más desigual del mundo. Los contextos de la región, marcados por el aumento de la pobreza, la recesión económica y la reaparición del conservadurismo dibujan nuevos desafíos para avanzar en el ejercicio pleno de los derechos de las mujeres en todos los países de Latinoamérica.

La XIII Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, organizada por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) celebrada en Montevideo, 2016, consideró que las deudas para lograr la igualdad de género en la toda región son vastas. Aunque los problemas toman particularidad en cada país, existe una agenda común en toda la región.

La llamada Estrategia de Montevideo para la Implementación de la Agenda Regional de Género en el Marco del Desarrollo Sostenible hacia 2030, reconoce en América Latina y el Caribe una serie de problemas estructurales para conseguir la igualdad de género, entre los que desataca: la desigualdad socioeconómica y la persistencia de la pobreza; patrones culturales patriarcales discriminatorios y violentos, el predominio de la cultura del privilegio, la división sexual del trabajo y la concentración del poder y las relaciones de jerarquía en el ámbito público.

Según el último Informe Global de Brecha de Género 2018 elaborado por el Foro Económico Mundial, de mantenerse las tasas actuales, tendrían que pasar 74 años para que la brecha global de género desapareciera en la región de América Latina y el Caribe.

Cuba no es la excepción a esta realidad.Hace décadas que Cuba es el país de las resistencias, de los escenarios que se empeñan en dar la cara al tiempo; del gobierno que se empeña en resistirse al cambio; de hombres y mujeres que, sin quererlo, soportan una realidad dura, sostenidos por la esperanza de que algún día algo se quiebre.

Las afectaciones del embargo económico y comercial impuesto por Estados Unidos a la isla, vigente desde hace casi seis décadas, múltiples veces condenado por Naciones Unidas por ser contrario a los principios de libertad de comercio y no intervención, han dejado a la isla con un margen corto de maniobra en términos económicos y sociales.

La Habana, como dice el historiador Martín Caparrós, es una ciudad detenida en el tiempo. Así es Cuba, el país de la revolución que prometió cambiarlo todo: romper las cadenas de la explotación, hacer realidad el sueño de la igualdad, abolir las clases sociales y desaparecer las diferencias; una promesa que hasta hoy no ha sido cumplida.

Hoy, Cuba es un país lleno de contradicciones, donde existen profundas discrepancias salariales entre quienes tienen un restaurante por cuenta propia (cuentapropistas) y las médicas o los médicos que trabajan en el sistema de salud del Estado, por mencionar apenas un ejemplo.

Una nación donde hay una belleza en el deterioro, en ese tiempo detenido, en los edificios viejos donde las familias viven hacinadas; ahí, donde la alegría y el turismo reinan, también se construye y se vive resistencia.

MUJERES CUBANAS, RESISTENCIA Y ESPERANZA

CUBA

“RESISTIR PARA MÍ ES VIVIR EN CUBA, ASÍ DE SENCILLO..., RESISTIR AL GOBIERNO, RESISTIR AL SISTEMA, RESISTIR A LA EDUCACIÓN, A LA SALUD..., RESISTIR TENIENDO UN CORAZÓN EN MEDIO DEL PECHO. MOSTRANDO QUE ESTAMOS DISPUESTAS A TODO, CUANDO NUESTRO INTERIOR ESTÁ DESBARATADO.”

LAS MUJERES Y LA IGUALDAD

LAS MUJERES Y LA IGUALDAD

En Cuba, más de 11 millones de habitantes son mujeres, poco más de la mitad de su población. La edad promedio de las cubanas es de 42.5 años; en promedio tienen 1.6 hijas(os) y tienen una esperanza de vida de 80.4 años.

Con un índice de desarrollo humano considerado alto (0.777), la isla caribeña se coloca entre los países con un nivel de igualdad "medio", lo que supondría una diferencia moderada entre mujeres y hombres respecto al desarrollo, según su índice de desarrollo de género (IDG) (0.942).

Sin embargo, en un contexto de crisis económica y con una situación política y social "dura", como ellas la califican, las cubanas subsisten entre la insatisfacción de sus necesidades, la violación a sus derechos y la disidencia como vía para alimentar la esperanza de lo que ellas llaman "un verdadero cambio".

En un escenario donde las promesas de igualdad y bienestar no han sido cumplidas, salir del país es una alternativa para muchas mujeres que escapan en busca de mejores condiciones de vida. Cuba cuenta con un saldo migratorio externo de menos 26 149 personas; de ellas, 11 495 fueron mujeres que salieron del país en 2017, según datos del Anuario demográfico 2017.

42.5 AÑOS
Es la edad promedio de las cubanas

1.6 HIJAS (OS)
Es el promedio de hijos que tienen

80.4 AÑOS
Es la esperanza de vida que tienen

En Cuba, la tendencia migratoria ha sido negativa en los últimos 60 años. De acuerdo con el artículo "Cinco motivos por los que la migración es una cuestión feminista", del Fondo de Población de las Naciones Unidas, a escala internacional migrar por cuenta propia es una oportunidad clave para la independencia económica y el empoderamiento de las mujeres, además de otras razones que las impulsan a salir de su país, como el conflicto y la economía.

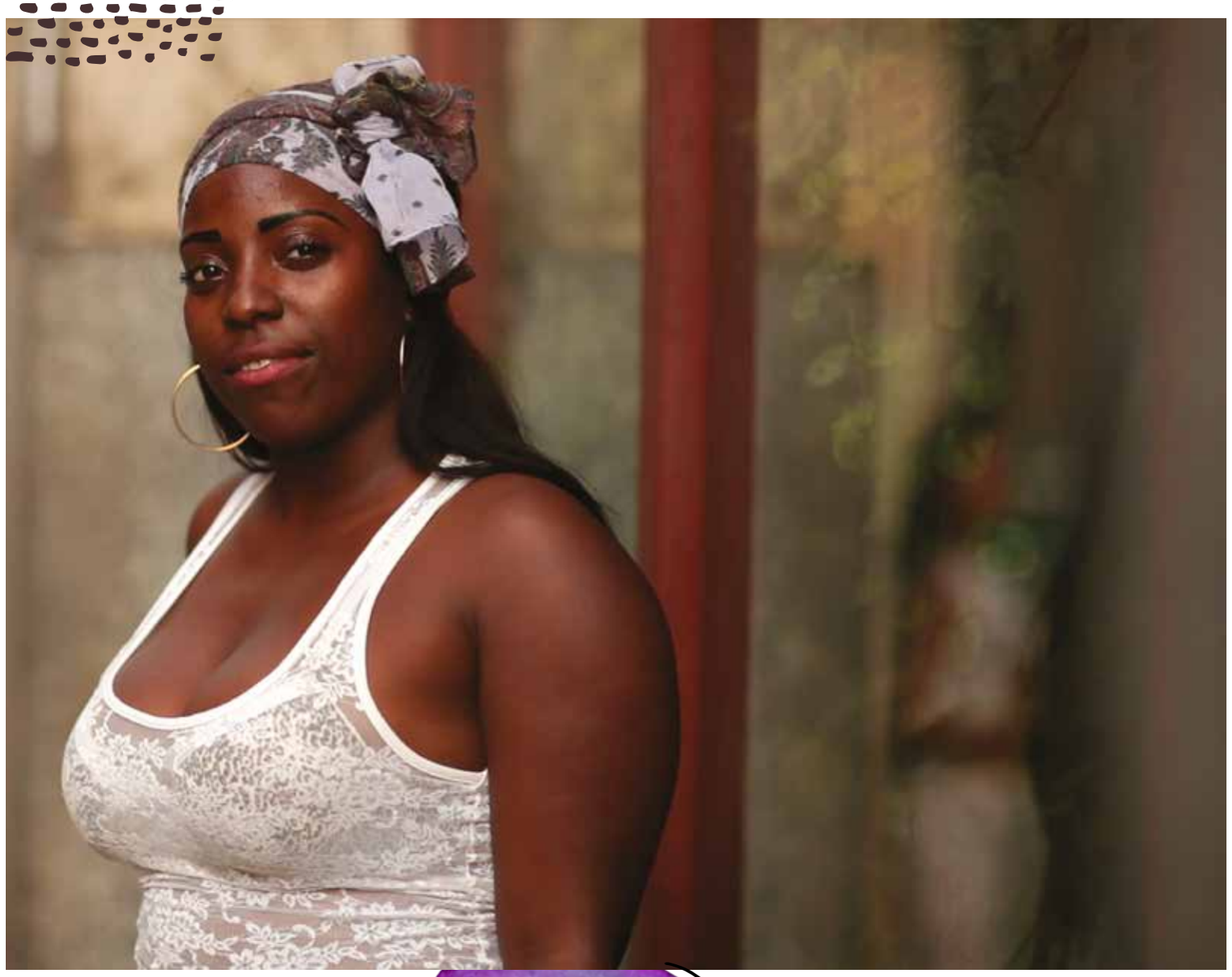
Para Kirenia Núñez, integrante de la Mesa de Diálogo de la Juventud Cubana, quedarse en Cuba es resistir en medio de un contexto político y social adverso para los derechos humanos, y, a pesar de eso, organizar acciones encaminadas a lograr un cambio. "Aun cuando nos denigren, cuando nos hostiguen, cuando nos amenacen, cuando tengamos que reunirnos privadamente con algunas personas..., de todas maneras seguimos".

Hace décadas que Cuba confirma la premisa de que, en situaciones de crisis, las mujeres son las más vulnerables, sobre todo en una sociedad donde permanece arraigado el machismo, las prácticas discriminatorias, la sobrecarga doméstica y la idea de que, en cualquier espacio, la voz de las mujeres es la que menos cuenta.

La nueva Constitución de la República cubana, de 2019, garantiza a las mujeres la igualdad de derechos y responsabilidades "en lo económico, político, cultural, laboral, social, familiar y cualquier otro ámbito". También señala, como garantía, "propiciar su desarrollo integral y la plena participación social, el ejercicio de sus derechos sexuales y reproductivos, y la protección contra la violencia".

De acuerdo con la Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género (ENIG-2016), elaborada por el Centro de Estudios de la Mujer (cem), de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), casi nueve de cada 10 personas en Cuba consideran que sí se aplican las leyes que protegen a las mujeres y que hay políticas y acciones específicas a favor de ellas.

Según dicho instrumento, 85.5% de las personas afirma que existen lugares o servicios que dan atención a las mujeres víctimas de violencia, y 83.7% que hay organizaciones donde las mujeres pueden plantear sus necesidades y preocupaciones. Sin embargo, como ocurre en la mayoría de los países de la región, la realidad para las mujeres dista mucho de lo plasmado en sus marcos legales. En un país donde la normatividad impide a la sociedad civil recabar información sociodemográfica sin la autorización del gobierno, un grupo de mujeres líderes y defensoras de derechos humanos habla sobre la situación de las mujeres en Cuba, sus deseos, miedos y expectativas respecto al bienestar, el desarrollo y sus derechos.



"LAS MUJERES CUBANAS SON MINIMIZADAS; SI BUSCAS TRABAJO, SE VALORA MÁS AL HOMBRE; SI ERES MADRE, PIERDES LA MITAD DE LAS POSIBILIDADES, Y, SI ERES MADRE SOLTERA, PEOR TODAVÍA. TRABAJAMOS ESE TERRENO, DE QUE NOS VALOREN IGUAL..., PERO LA MUJER SIEMPRE ESTÁ UN POCO PISOTEADA, MINIMIZADA", DENUNCIA LA ACTIVISTA ONELSYS DÍAZ BECERRA.

QUE UN DÍA TENGAMOS LO NECESARIO PARA VIVIR

QUE UN DÍA TENGAMOS
LO NECESARIO PARA VIVIR

En medio de lo que algunos expertos vaticinan como una inminente recesión económica, tener un trabajo es un privilegio para los cubanos; pero, en el caso de las mujeres, la situación empeora debido a su responsabilidad como cuidadoras y a la discriminación para contratarlas. "Nos sentimos discriminadas; prefieren en los centros de trabajo, y en otros aspectos, al hombre que a la mujer", sostiene Laura, ingeniera en telecomunicaciones.

Ser disidente en la isla es vivir señalada o señalado; muchas veces, el Estado les impide trabajar formalmente. Para María, integrante de Las Damas de Blanco, movimiento de familiares de presos políticos en Cuba, el trabajo formal le está negado, por eso vive de lo que le regalan o de "mandaditos" que hace en las tiendas. "Porque soy opositora no me dan derecho al trabajo... A las mujeres opositoras nos tienen más controladas".

Una opción es trabajar por cuenta propia. Janet, de 33 años, ha optado por ello porque los sueldos son muy bajos y no le alcanza para mantener a su hija de cinco años. Su título de licenciada en comunicación social está guardado; hace tiempo se gana la vida haciendo chiviricos, peluquería y manicura, debatiéndose entre los impuestos que, como cuentapropista, le cobra el gobierno.

"Todas las decisiones políticas que se toman aquí siempre son para atacar al trabajador..., todo es golpe. Suben los aranceles y, si no te gusta, cierras tu negocio. Aquí nosotros no vivimos, subsistimos, sobrevivimos..., tú trabajas y trabajas, y no ves nada; me gusta mucho mi país, pero es que no hay condiciones", explica Yanet S., integrante de Plataforma Femenina.

Las cubanas han ideado muchas formas de ganarse la vida. Ser creativas es una obligación para subsistir; muchas han preferido hacer a un lado su profesión y dedicarse a brindar algún servicio a cambio de un poco más de ingresos. En varios casos, hacerlo a escondidas es la opción para librarse del castigo por ser defensoras de derechos humanos.

"No puedo trabajar con el gobierno porque ellos no me lo permiten. El día a día me lo gano a escondidas dando tinte de cabello", asegura Laura, quien denuncia que, además, mucho de su trabajo lo hace a escondidas para evitar el boicot: "Les dicen: 'No vayas a arreglarte el pelo con ella, ella es de los derechos humanos'".

12.8%

Del producto interno bruto de Cuba es destinado a la educación, según datos del CEPAL en 2017.

PIRATE LOVE ADVENTURES

TENER FACILIDADES PARA PODER TRABAJAR

TENER FACILIDADES
PARA PODER TRABAJAR

Para quienes tienen posibilidad de emplearse, la carga de los cuidados es un obstáculo que impide su incorporación. Los círculos infantiles son espacios a cargo del Estado para el cuidado infantil, pero sólo quienes tienen un trabajo estatal pueden tener acceso; para el resto no hay alternativa. Ganar 20 dólares y pagar 15 por el cuidado de una hija o un hijo es imposible, denuncian varias mujeres.

De acuerdo con la ENIG-2016, hay una responsabilidad doméstica asumida fundamentalmente por las mujeres, quienes aún son las principales responsables del cuidado, el acompañamiento y la atención de familiares, todo ello sustentado por la existencia de un patrón tradicional que es reproducido en la educación de hijas e hijos desde edades tempranas.

A esto se suma la identificación de oficios "no adecuados" para mujeres y para hombres que revela la encuesta. Por ejemplo, en Cuba se considera como trabajos no adecuados para los hombres los de "auxiliar de limpieza" y "secretario". Y casi tres de cada 10 piensan que no es adecuado para los hombres dedicarse al cuidado de otras personas o ser maestro de niños preescolares.

"Nosotras, las mujeres, nos hacemos cargo de los hijos, de los ancianos, de la casa". No hay política pública para ayudar al trabajo de las amas de casa, además, "hay trabajos que no nos permiten a nosotras porque somos mujeres..., porque aquí parece que los hombres valen más", se lamenta María.

A LA ESCUELA A APRENDER

A LA ESCUELA A APRENDER

Cuba cuenta con el porcentaje más alto de la región en cuanto a gasto en educación, con 12.8 % de su producto interno bruto (PIB), según datos de la CEPAL en 2017. En la isla, todas las personas tienen derecho a la educación universitaria gratuita, a cambio de una especie de servicio social al término, con el cual, quien se gradúa, recibe un salario.

Pero, para muchas mujeres, estudiar una carrera universitaria no garantiza un trabajo ni un buen salario. "Aquí hay cantidad de profesionales y personas inteligentes frustradas, porque los salarios no se corresponden con el nivel educacional que tú tienes... Por eso, muchos nos decidimos al trabajo por cuenta propia", manifiesta Janet.

"Estamos discriminadas y mucho en la parte educacional; aquí muchas veces tienes que tener un padrino, tu contacto dentro del sistema educacional". En las escuelas de arte, por ejemplo, "el talento no es importante, sino tener el contacto y el dinero para sobornar", agrega Janet.

Cuba es un país donde las mujeres alcanzan, incluso, mayor proporción de graduados en el nivel superior. De acuerdo con la Oficina Nacional de Estadísticas en Cuba, en 2015-2016 se graduaron 23 971 personas, de las cuales 14 500 fueron mujeres. De igual forma, en posgrado, más de la mitad en 2015 eran mujeres, 295 842 de un total de 526 445 estudiantes.

Sin embargo, según testimonios de mujeres, estudiar no es tan sencillo y revela un especial esfuerzo debido a la precariedad económica. Aquí hay dos tipos de estudiantes, los cubanos y los extranjeros, explica Laura: "Cuando yo estudiaba, los extranjeros todos tenían *laptop*; yo no tenía medios para estudiar, me costaba mucho trabajo y así son todos los jóvenes cubanos que estudian".

23 971
Personas se graduaron en 2015-2016 de las cuales
14 500
fueron mujeres.

EN 2015
Más de la mitad eran mujeres. En posgrado se graduaron 295 842 de un total de 526 445.

MAGDA, PERIODISTA INDEPENDIENTE, COINCIDE CON ESA APRECIACIÓN: "LAS EXTRANJERAS TIENEN MÁS POSIBILIDADES... YO HE QUERIDO ACCEDER A DETERMINADOS SERVICIOS MÉDICOS O DE EDUCACIÓN, Y EL DINERO NO ME ALCANZA". ADEMÁS DE QUE, CONSIDERA, HOY DÍA LA EDUCACIÓN NO PARECE UNA PRIORIDAD PARA LAS MUJERES, "JUSTO PORQUE HAY QUE PRIORIZAR QUÉ VAMOS A COMER".

Magda, periodista independiente, coincide con esa apreciación: "Las extranjeras tienen más posibilidades... Yo he querido acceder a determinados servicios médicos o de educación, y el dinero no me alcanza". Además de que, considera, hoy día la educación no parece una prioridad para las mujeres, "justo porque hay que priorizar qué vamos a comer".

CUBA

LA ACTIVISTA ONELSYS DÍAZ COINCIDE: "EN ESTE PAÍS NO SE COME MUY BIEN; EN ESTE MOMENTO SÓLO TE PERMITEN COMPRAR HASTA 10 LIBRAS DE ARROZ... PUEDES VISITAR LAS TIENDAS Y NO HAY COMIDA, NO HAY POLLO, Y EL DÍA QUE LO SACAN SON COLAS DE 50, 60, 100 PERSONAS. EL ESTADO NO DA LA CARA, SIMPLEMENTE NO HAY. EL TEMA DE LOS SALARIOS ES CRÍTICO: SI COMES, NO VISTES; SI VISTES, NO COMES, Y SI COMES Y VISTES, NO PAGAS LUZ NI RENTA".

PODER TRABAJAR Y QUE LOS SALARIOS ME ALCANCEN PARA VIVIR

MUJERES CUBANAS, RESISTENCIA Y ESPERANZA

"RESISTIR PARA MÍ ES SER CUBANO, ES ESPERAR UN CAMBIO, TRABAJAR Y SEGUIR FUERTES."

PODER TRABAJAR
Y QUE LOS SALARIOS ME ALCANCEN PARA VIVIR

"Que suban los salarios y bajen los precios" es una campaña liderada por la Federación Latinoamericana de Mujeres Rurales en Cuba (Flamur) ante la precariedad de los salarios en el país, una consigna que se ha vuelto reclamo común en varias provincias cubanas.

De acuerdo con la Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, tanto hombres como mujeres coinciden en expresar que los bajos ingresos económicos (72.8%), la escasez de viviendas (35.2%) y los problemas de transporte (31.8%) son los tres principales problemas para las mujeres en Cuba.

Un salario medio en Cuba alcanza los 767 pesos cubanos, según datos de la Oficina Nacional de Estadística e Información en 2017, lo que equivale a alrededor de 30 dólares mensuales. Si tomáramos en cuenta la definición de pobreza extrema del Banco Mundial, la cual estima en esa situación a quienes viven con menos de 1.90 dólares estadounidenses al día (2011), el salario en Cuba sería sinónimo de este tipo de pobreza.

"En Cuba hay una situación pésima: no hay pasta de dientes, no hay desodorante en ninguna provincia, no hay huevo, la carne subió; personas desempleadas, el salario sigue siendo el mismo", declara Mercedes, de 22 años, actualmente desempleada.

La activista Onelsys Díaz coincide: "En este país no se come muy bien; en este momento sólo te permiten comprar hasta 10 libras de arroz... Puedes visitar las tiendas y no hay comida, no hay pollo, y el día que lo sacan son colas de 50, 60, 100 personas. El Estado no da la cara, simplemente no hay. El tema de los salarios es crítico: si comes, no vistes; si vistes, no comes, y si comes y vistes, no pagas luz ni renta".

Las cuentas de Laura son simples: "Yo, si llego a trabajar, gano 500 pesos, o sea 20 cuc (peso cubano convertible), y un pantalón me cuesta 30 cuc; o sea que si como, no me visto, y si me visto, no como, y luego, ¿cómo mantengo a mi niño?", cuestiona.

Para Magda, el bienestar de las cubanas tendría que ser "comer todos los días y comer algo diferente; que no tengas que pelear para comprar el aceite, que no tengas que pelear para comprar un pollo y llevarlo a la mesa". Antes, la dieta cubana solía ser variada, pero hoy día se ha convertido en algo básico: "Pollo, puerco, arroz, ensalada y una que otra vianda", manifiesta.

TENER UNA CASA DIGNA Y UN POCO DE SALUD

MUJERES CUBANAS, RESISTENCIA Y ESPERANZA

CUBA

TENER UNA CASA DIGNA
Y UN POCO DE SALUD

Preguntar a las defensoras por su mayor deseo arroja siempre respuestas similares: poder dar a mis hijas e hijos lo que necesitan, comer todos los días, tener salud, tener dónde vivir y qué vestir; ver que algún día todo ha valido la pena: una Cuba con una democracia perfectible, libre y soberana.

Cuba invierte 10.9% de su PIB en salud y es, como en el caso de la educación, el porcentaje más alto entre los países de la región, situándose aun por encima de la media en la región (6.9%), según cifras del "Anuario estadístico de América Latina y el Caribe", 2018, de la CEPAL.

Sin embargo, considerada incluso una potencia en materia de medicina, los beneficios parecen no distribuirse entre toda su población. Mujeres defensoras de derechos humanos aseguran que la salud aún es uno de los principales pendientes para lograr el bienestar de las cubanas.

"Aunque supuestamente somos una potencia médica, pueden visitar los hospitales de Pinar del Río, que es donde yo vivo, y es crítica, es caótica, no hay agua, no hay higiene..., es crítico", denuncia Yuliana P., especialista en informática .

Para Adela, de 46 años, "la salud es una mentira, hay que tener de cerca a un enfermo para ver que ni la medicina está; tienes que tocar a tus familiares en los Estados Unidos, en España o en cualquier país del mundo para pedir ayuda".

La vivienda es otro de los grandes temas para las cubanas. En una economía sin derechos de propiedad privada, la venta de casas no puede realizarse de particular a particular. Sin planes ni posibilidades de ahorro privados, rentar es muy común y tener una casa propia se ha convertido en el sueño de muchas mujeres.

Departamentos de 20 metros cuadrados, habitados por más de una familia, se han convertido en la única alternativa. "Mi primer deseo es una casa con todas las condiciones, no que me la den ni que me la regalen, sino por lo que yo he trabajado y por lo que creo que me merezco", confiesa Yadira, de 33 años.

El Estado supone hacer efectivo el derecho a la vivienda mediante programas de construcción, rehabilitación y conservación, con la participación de entidades y de la población, según se estipula en la propia Constitución. Sin embargo, ante la limitación en cuanto a fuentes de recursos para invertir, la realidad visible en la isla es el deterioro, el abandono, la carencia de servicios y la insalubridad de miles de viviendas.

La Fundación para los Derechos Humanos en Cuba (FHRC) denunció, en un informe especial sobre vivienda, que muchas personas no tienen ninguna vivienda o habitan en inmuebles apuntalados a punto de derrumbarse. Agregó que 500 000 personas viven en "chozas y casuchas improvisadas", conocidas como "llega y pon", comparables con las llamadas "villas miseria" marginales en América Latina.

El informe señala que la ciudad está llena de barrios "insalubres y peligrosos". "Se trata de asentamientos de chozas levantadas con cualquier cosa que aparezca: láminas de hojalata, trozos de madera, cajas de cartón, pedazos de fibrocemento, neumáticos viejos, carrocerías de automóviles. Carecen de agua y alcantarillado", advierte.

A esta situación se suman las condiciones climatológicas en la isla: huracanes y tormentas empeoran la situación de las viviendas en Cuba.

En lo que va del presente siglo, Cuba ha sido azotada por 14 huracanes, los cuales han provocado daños materiales, personas fallecidas y miles de evacuados. Entre ellos hay cinco de la categoría más alta (categoría 5, escala Saffir-Simpson), ocurridos en 2005 (*Rita* y *Wilma*), 2008 (Gustav), 2016 (*Matthew*) y 2017 (*Irma*). Les siguen tres de categoría 4 (*Michelle*, en 2001; *Iván*, en 2004, y *Dennis*, en 2005), dos de categoría 3 y cuatro de categoría 2.

En el documento "El conflicto de la vivienda en Cuba", de la FHRC, se señala que en 2018 el Ministerio de la Construcción cubano admitió que en toda la isla aún están pendientes de rehabilitar 239 800 viviendas afectadas por ciclones. De ellas, más de 44 000 están pendientes desde hace 40 y 50 años.

QUE NO HAYA VIOLENCIA, QUE TENGAMOS UNA VIDA PLENA

“LAS CUBANAS HEMOS SIDO DESELECCIONADAS (*SIC*); SIMPLEMENTE LAS EXTRANJERAS TIENEN MÁS POSIBILIDADES.”

QUE NO HAYA VIOLENCIA, QUE TENGAMOS UNA VIDA PLENA

El "Informe sobre la situación de derechos humanos de la población afrocubana. Negación, exclusión y represión", de 2017, por el Comité de Ciudadanos por la Integración Racial (CIR), confirma que en Cuba hay violencia doméstica y de género; sin embargo, estas violencias no han sido tipificadas como delitos en el código penal.

El documento advierte que, en su informe al comité de la CEDAW, el Centro de Información Legal Cubalex denunció que los agentes del orden no admiten las denuncias de mujeres contra sus maridos, con el argumento de que "entre marido y mujer nadie se debe meter"; además imponen multas tanto a ellas como al agresor, para obligarlas a desistir de la denuncia.

La organización ha denunciado, además, la falta de medidas cautelares para proteger a las mujeres víctimas de violencia, como órdenes de restricción, y la carencia de centros especializados o refugios para protegerlas, advierte el informe.

La ENIG-2016, por el contrario, muestra un panorama favorable, al encontrar que más de la mitad de la población (51.9%) percibe que la violencia contra la mujer en Cuba es poca; sólo 30% valoró que es mucha e, incluso, 8.9% declaró que no existe.

El instrumento oficial reveló también que apenas 26.7% de las mujeres de 15 a 74 años ha sido víctima de alguna manifestación de violencia en su relación de pareja "en los últimos 12 meses"; asimismo, sólo 22.6% ha sufrido violencia "a lo largo de su vida".

No obstante los datos oficiales, la realidad es otra. De acuerdo con Magda, la violencia contra las mujeres sí existe, aunque se hable poco de ella: "Hay situaciones que las mujeres cubanas han preferido callar durante años, porque no han tenido los mecanismos para denunciar o porque la han hecho normal, parte de la vida cotidiana".

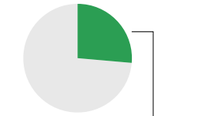
Mercedes P., joven integrante de Plataforma Femenina, tiene una apreciación similar al asegurar que las mujeres en general no denuncian porque dependen económicamente de sus parejas o no quieren regresar a casa de sus padres. En otros casos, las mujeres no identifican que están viviendo violencia o ésta ha sido normalizada.

Eroises González, activista y fundadora de Plataforma Femenina Nuevo País, trabaja con mujeres afrodescendientes víctimas de violencia. Una de sus principales líneas de acción es orientar a las mujeres de 15 municipios cubanos, en su mayoría rurales, sobre cuáles son los tipos de violencia y cómo identificarlos, pues, asegura, en la isla se invisibiliza la violencia de género y muchas veces las mujeres no reconocen o naturalizan el maltrato.

Onelsys Díaz, activista y delegada de la Flamur, también trabaja el tema de violencia contra las mujeres en Cuba. Para ella, que las mujeres identifiquen la violencia es sólo el primer paso, después requieren ser acompañadas y empoderadas para denunciar en un sistema de justicia que se resiste a aceptar la seriedad del problema.

Para la activista, el personal no está calificado; es común que las denuncias de las mujeres sean desestimadas por el sólo hecho de no presentar golpes visibles. El resultado: conoció el caso de una mujer asesinada a manos de su pareja, luego de haber denunciado violencia y haber sido ignorada por las autoridades.

26.7%
de las mujeres de 15 a 74 años ha sido víctima de alguna manifestación de violencia en su relación de pareja "en los últimos 12 meses".



Sólo
22.6%
ha sufrido violencia "a lo largo de su vida".

QUE EXISTA IGUALDAD

"MI MIEDO ES RENDIRME, UN DÍA DECIR NO PUEDO MÁS, Y CONTRA ESO LUCHO TODOS LOS DÍAS."

QUE EXISTA IGUALDAD

La igualdad es la promesa de la revolución y aún es uno de los principios básicos en los que, en teoría, Cuba sustenta su régimen. Sin embargo, asumir que en Cuba no hay diferencias en el trato y en el acceso a los derechos humanos es falso.

Aunque la enig-2016 señala que 96% de las personas de 15 a 74 años no se ha sentido discriminada en los últimos cinco años, los datos oficiales distan de los testimonios de mujeres defensoras entrevistadas, quienes aseguran que el solo hecho de ser mujer es ya motivo de discriminación, y si a eso se agrega ser opositora o afrocubana, la discriminación es mayor y más evidente.

Eroises González ha comprobado las desigualdades que viven las mujeres cubanas, en especial las afrodescendientes, quienes tienen menos posibilidades de estudiar y trabajar. De acuerdo con la activista, en las cabeceras de las ciudades las mujeres tienen más oportunidades que las del campo: "Por eso nos enfrascamos mucho más en trabajar el tema de la violencia que padecen las mujeres negras en las comunidades alejadas de la ciudad".

Ser de piel negra es, pues, un motivo de discriminación que se suma a otras condiciones, a pesar de que Cuba es el segundo país con mayor porcentaje de población afrodescendiente de América Latina y el Caribe hispano (35.9%), revelan datos de 2010 citados en el documento "Mujeres afrodescendientes en América Latina y el Caribe. Deudas de igualdad", de la CEPAL, en 2018.

El "Informe sobre la situación de derechos humanos de la población afrocubana. Negación, exclusión y represión" afirma que aun con las transformaciones de la Revolución de 1959, orientadas a garantizar la igualdad, el carácter estructural de las desigualdades raciales sobrevivió y sigue activo hasta la actualidad.

El informe denuncia que en la práctica todos los afrocubanos son discriminados por el color de su piel, dejándolos en franca desventaja y desprotección, y se convierte en el grupo social con mayor retraso en la sociedad cubana en cuanto al goce efectivo de los derechos humanos, con una marginalidad que se manifiesta en diversas áreas de la vida social, política y económica.

Sobre el caso de las mujeres, el documento del Comité de Ciudadanos por la Integración Racial afirma que hay mayor vulnerabilidad de las afrocubanas frente a las violencias, además de que, a pesar de haber adoptado normas para proteger los derechos de las mujeres, el Estado no ha incorporado la especificación relativa a la discriminación contra la mujer.

Para Magda, la discriminación en la vida cotidiana es común "si eres una persona negra o mestiza, en la manera en que llevas el pelo, tienes entrada a determinados espacios o no, sobre todo a centros laborales. Y desde el punto de vista de género, me he encontrado con hombres que creen que por ser hombres tienen la razón siempre y simplemente te mandan callar".

Magda asegura que al ser cubana es como más se ha sentido discriminada y recuerda las más de 20 veces en las que le han negado la entrada a un hotel, y tantas otras en las que, en una tienda, han preferido atender primero a un extranjero que a ella. "Las cubanas hemos sido deseleccionadas (*sic*); simplemente las extranjeras tienen más posibilidades".

La condición económica es también un motivo de discriminación, asegura Elizabeth A.: "Me he sentido discriminada en este país por condiciones económicas; he querido hacer algo o adelantar mi bienestar como persona, y no lo he podido lograr por no tener condiciones económicas".

QUE NO VIVAMOS CON TANTO ODIO NI CON TANTA REPRESIÓN

QUE NO VIVAMOS CON TANTO ODIO NI CON TANTA REPRESIÓN

Yuliana es técnica media en informática, pero perdió su trabajo por cuestionar al partido. "En mi país, si tú no piensas como ellos, ya estás discriminada... Supuestamente hay libertad de expresión, nada más que si tú hablas o ves la vida desde tu punto de vista, ya eres discriminada, o si piensas de otra forma que no es la que ellos quieren, ya te discriminan".

Human Rights Watch señala en su "Informe mundial 2019" que el gobierno cubano continúa reprimiendo y castigando el disenso y la crítica pública. Tan sólo entre enero y agosto de 2018 hubo más de 2 000 denuncias por detenciones arbitrarias de defensores de derechos humanos, periodistas independientes y otras personas.

La organización denuncia, además, que el gobierno sigue usando otras tácticas represivas, como golpizas, denigración pública, restricciones de viaje y despidos de críticos. En el caso de las mujeres, señala que policías y agentes de seguridad siguen hostigando, maltratando y deteniendo a integrantes de Las Damas de Blanco antes o después de asistir a la misa de domingo.

El "Informe sobre la situación de derechos humanos de la población afrocubana. Negación, exclusión y represión" confirma por su parte la intensificación de la represión en los últimos años: "En Cuba, la oposición, los activistas de derechos humanos, los periodistas independientes y la sociedad civil no afín con el gobierno han sido históricamente reprimidos. Sin embargo, durante los dos últimos años, esta represión ha aumentado".

9 351

Detenciones arbitrarias se registraron en el 2016 según el informe anual 2016 del Observatorio Cubano de Derechos Humanos de las cuales el mayor número fue en contra de mujeres: 5 383; en tanto, 3 968 se efectuaron contra hombres.

La situación ha dibujado un panorama complicado para las mujeres cubanas defensoras de derechos humanos, por lo que pensar en su bienestar a corto plazo parece incierto para la mayoría de ellas; un escenario donde la única esperanza es resistir, organizarse y seguir luchando.

En una conversación que ella misma califica como inusual, Odalys, de 19 años, asegura que delante de la gente no se puede expresar libremente, por miedo. "Te tienen como fichada, ya saben y empiezan a seguirte e inventarte cualquier cosa para hacerte alguna detención arbitraria".

"Las mujeres somos discriminadas por pensar diferente... Los opositores no podemos presentarnos ni siquiera en una sala de computación. Si vas a un lugar y saben que eres opositor, por ejemplo, a un hospital, rápidamente buscan a la policía con tal de que te saquen de ahí... Estamos presos en nuestra propia casa, porque hay una vigilancia constante desde que te levantas hasta que te acuestas", explica Catalina.

El informe anual 2016 del Observatorio Cubano de Derechos Humanos documenta que en ese año se registraron 9 351 detenciones arbitrarias, de las cuales el mayor número fue en contra de mujeres: 5 383; en tanto, 3 968 se efectuaron contra hombres.

Para Isabel, de la Mesa de la Juventud Cubana, y Lucía F., integrante de la Mesa de Unidad de Acción Democrática (MUAD), el panorama es grave. "Dentro de cinco años voy a estar presa o sabrá Dios cómo", señala Isabel, quien asegura que en varias ocasiones ha sido perseguida por pensar diferente y no estar de acuerdo con las decisiones del gobierno. Lucía F. es más contundente: "En cinco años más estoy muerta. Como opositora no nos dan cabida en este país".

DARLE A UNA MUJER LA POSIBILIDAD DE LLEGAR AL PODER

“ESPERANZA PARA NOSOTROS ES PODER CAMINAR POR LAS CALLES, ES HABLAR SIN MIEDO.”

DARLE A UNA MUJER LA POSIBILIDAD DE LLEGAR AL PODER

Cuba tiene una historia rica en participación de las mujeres en puestos de gobierno. La primera asignación de una mujer en un ministerio o secretaría de Estado en América Latina y el Caribe ocurrió en la isla, en 1948.

Además, hoy día, el país posee el segundo parlamento con mayor participación de las mujeres, con 53.2%, según se informa en su sitio web. Sin embargo, esto no necesariamente se ha reflejado en una mayor atención a las necesidades de las mujeres, ni en una verdadera libertad para decidir.

Para Janet, “en muchas decisiones que las mujeres podemos tomar, tenemos que contar con el voto de los hombres o la aprobación masculina”.

El poco poder de decisión se extiende a la familia, las calles, las escuelas. “Nosotras, las mujeres, somos como esclavas en la casa... A veces he querido tomar una decisión y no me han dejado, y a veces he tenido que hacer lo que me han dicho”, asegura Ángeles, ama de casa de 42 años.

Tania, de 18 años e integrante de Plataforma Femenina, coincide al señalar que en la familia “el hombre hace el papel como de la cabeza; el hombre es el que piensa, él es el que toma decisión”; además, “siempre hemos estado con un gobierno de hombres, siempre son los hombres los que deciden todo”.

De acuerdo con la Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 53.6% de los hombres sigue pensando que “ellos son mejores para negociar que las mujeres” y 45% piensa también que ellos “son mejores para tomar decisiones”.

“A pesar de que el gobierno muestra una imagen de que las mujeres en Cuba estamos siendo protegidas, y tenemos nuestros derechos, todos sabemos que no es así; estamos siendo gobernadas por hombres y la participación de las mujeres está por debajo de ellos”, afirma Victoria, joven de 18 años, habitante de Playa Girón.

Según el artículo 80 de la nueva Constitución cubana, la ciudadanía tiene derecho a participar en la conformación, el ejercicio y el control del poder del Estado; en razón a esto poseen, entre otras prerrogativas, el derecho a proponer y nominar candidatas y candidatos, así como a elegir y ser elegidos.

Sin embargo, la experiencia de las mujeres integrantes de la sociedad civil independiente indica que esto no ocurre en la realidad, pues quienes se oponen al régimen encuentran múltiples obstáculos que les impiden llegar a las votaciones, como amenazas directas y contra sus familias, así como intimidaciones hacia sus simpatizantes.

En agosto de 2018, Radio Martí documentó varios casos de represión en contra de opositores cubanos que buscaban postularse como delegados de circunscripciones del Poder Popular, por medio de la presión de la seguridad del Estado, que los seguía las 24 horas del día e intimidaba a sus familias para impedir que fueran elegidos.

En una nación donde la propia Constitución avala la existencia de un solo partido, el Partido Comunista de Cuba, el cual es reconocido como “único” y “la fuerza política dirigente superior de la sociedad y del Estado”, la oposición no tiene cabida y llegar al poder no tiene otro camino que no sea el del régimen.

QUE HAYA MÁS ORGANIZACIONES Y QUE NO SEAN SOLAMENTE DEL GOBIERNO

QUE HAYA MÁS ORGANIZACIONES Y QUE NO SEAN SOLAMENTE DEL GOBIERNO

Sin mucho espacio para la crítica al Estado, Cuba presenta un escenario poco propicio para el desarrollo de la sociedad civil organizada. Para Laura, vincularse con organizaciones que defienden los derechos humanos le ha valido ser blanco de discriminación y ataques que se extienden a su pequeño hijo, de primer grado de primaria.

"Siempre me discriminan, y a mi hijo, porque es hijo de 'una de los derechos humanos', y porque [dicen] ella no piensa igual que nosotros, ella no hace las cosas que tiene que hacer, ella no está integrada a la sociedad", describe Laura.

Pertenecer a la sociedad civil independiente es una afrenta para las mujeres cubanas, señala la activista juvenil Kirenia Núñez. En un contexto de hostigamiento y amenazas, "se les acusa de cosas que no han hecho, y se ataca directamente a su familia".

Sin embargo, vincularse a colectivos ajenos al régimen significa mantener la esperanza del cambio. "El régimen de Cuba te humilla lo más que puede humillarte", advierte Laura, quien colabora en la Flamur. Muchos de los ataques que reciben buscan desalentar su trabajo: "Tú no perteneces a nada, tú no eres nadie, quién te va a escuchar, quién te va a oír, aquí es un solo partido".

En Cuba, las organizaciones civiles independientes no tienen reconocimiento oficial, por lo que aquellas que logran conformarse son obligadas a realizar sus acciones al margen, con pocos recursos y múltiples obstáculos para la atención de sus demandas.

Las reuniones numerosas no están permitidas, lo que dificulta el trabajo de los colectivos a favor de los derechos humanos, que deben optar por reunirse en privado o diseñar otras estrategias para el avance de su agenda.

De acuerdo con el Observatorio Cubano de Derechos Humanos (OCDH), la mayoría de los arrestos documentados en 2016 fueron realizados por la policía política para impedir el ejercicio de los derechos de asociación, reunión y manifestación pacífica.

"ESPERANZA PARA NOSOTROS ES PODER CAMINAR POR LAS CALLES, ES HABLAR SIN MIEDO."

RESISTIR ES QUEDARSE EN CUBA

RESISTIR
ES QUEDARSE EN CUBA

La historia reciente de la organización de mujeres defensoras de derechos humanos en Cuba se conoció en el mundo alrededor de 2003 con Las Damas de Blanco, una organización de esposas y familiares de disidentes presos por el régimen; su surgimiento dio impulso a una serie de colectivos mixtos y de mujeres organizadas por la defensa de los derechos, la democracia y una serie de libertades.

"La mujer cubana está adaptada desde hace 60 años, quizá más, a pasar por situaciones críticas en la crianza de los hijos, en el bienestar de la familia, en el trabajo, en su casa, y esto nos ha traído la opción de poder gritar, hablar..., enfrentando al régimen en organizaciones dentro de la isla", explica María Elena Mir Marrero, integrante de Plataforma Otro 18, iniciativa que apoya la postulación de disidentes y propone una nueva ley electoral, nacida de propuestas ciudadanas.

Hoy, muchas mujeres cubanas han optado por la organización independiente como vía y estímulo para cambiar su condición, y lo han hecho a pesar del contexto adverso para la oposición, lo que para ellas mismas es una prueba del empoderamiento, la valentía y la creatividad de la mujer cubana.

"Resistir desde el contexto cubano es quedarse dentro del contexto cubano, o sea, con todas las cosas negativas que hay, y querer pensar, hacer y tener acciones para lograr ese cambio... Resistir es lo que hacen muchas mujeres cubanas que se quedan, aun teniendo la posibilidad de salir", asegura la integrante de la Mesa de Diálogo de la Juventud Cubana, Kirenia Núñez.

"Parte de mi resistencia es ver desde el corazón, ver desde las emociones; es lo que me hace querer los cambios, es lo que me hace quedarme y es lo que hace pensar que el ser humano puede cambiar, puede mejorar..., pensando en la posibilidad de que muchos cubanos despierten y puedan cambiar lo que durante 60 años nos ha estado matando como sociedad".

La Mesa de Diálogo de la Juventud Cubana, que coordina Kirenia, es una organización que busca incentivar el liderazgo de jóvenes y la promoción de los derechos humanos para la construcción de la democracia. "Me satisface el trabajo que venimos haciendo con jóvenes, y que comiencen a aprender sobre mecanismos de derechos humanos, eso me hace inmensamente feliz..., que empiecen a cuestionarse cómo va a ser su futuro".

Para la integrante de Plataforma Otro 18, María Elena Mir, "resistir es vivir en Cuba, así de sencillo, resistir es enfrentarte a lo desconocido. Resistir al gobierno, resistir al sistema, resistir a la educación, resistir a la salud..., resistir teniendo un corazón en medio del pecho, porque es difícil para nosotros vestirnos de una armadura de hierro..., mostrando que estamos dispuestas a todo, cuando nuestro interior está desbaratado".

"Resistir para mí es ser cubana, es esperar un cambio, trabajar y seguir fuertes, porque un día va a llegar, tiene que llegar. Resistir es tener fuerza, seguir trabajando, seguir adelante, nunca para atrás", afirma la activista Onelsys Díaz.

RISAS CONTRA EL MIEDO

MUJERES CUBANAS, RESISTENCIA Y ESPERANZA

CUBA

RISAS CONTRA EL MIEDO

"Mi miedo es rendirme, un día decir no puedo más, y contra eso lucho todos los días. Uno de mis grandes anhelos es que un día nos levantemos y por fin vivamos en un país democrático, una democracia perfectible, pero democracia", asegura la periodista independiente Magda.

Para Kirenia, la imagen de la mujer cubana que ríe y baila es cierta, pero la diversión es una respuesta ante los problemas y la frustración: "Yo creo que el pueblo cubano es un pueblo frustrado, sin saber a lo mejor decirlo con palabras... Hay miedos, hay mucha incertidumbre de a dónde vamos a ir, hacia dónde vamos a llegar, qué va a ser del futuro de muchos".

La activista María Elena Mir confiesa sus principales miedos: "Mi familia, mi hijo, mi mamá, mi nieto, quienes han sido víctimas de este sistema; y enseñarlos a luchar, a enfrentarse, ha sido difícil. Otro de los grandes miedos que tenemos es la violencia que se pueda desatar dentro de la isla, por los rencores, el odio que hay guardado dentro del ser cubano, por todas las cosas que nos han pasado". Pero quizá el miedo más común de todas las defensoras sea uno: que Cuba no cambie. Yusleidy Romero Becerra, líder de la Flamur, lo confiesa: "El principal miedo, que luchamos en este país y que nunca llegue a ocurrir ese cambio".

"Miedo es que el día de mañana la mujer pierda la fe, pierda la risa; hay días en que tanta necesidad, tanta represión, no te dan ganas de divertirte, de valorar la vida, de sonreír, de parir, de tener hijos", dice Onelsys Díaz.

LA ESPERANZA ES EL CAMBIO

LA ESPERANZA ES EL CAMBIO

"Mi esperanza es que cambie el país en todo el sentido político, económico. Mi esperanza es poder tener un espacio físico propio; no vivir dentro de tu país dando tumbos. Mi esperanza es que esa nueva generación que viene pueda encontrar las posibilidades de perfeccionar lo que se cambie", asegura la activista por la juventud Kirenia Núñez.

"Siempre me lo imagino positivo, aun cuando puedan pasar años; justo porque creo en los cambios, porque creo que las personas tienen la posibilidad de cambiar. No podemos prever el tiempo que tome, pero yo creo que lo importante es que sí va haber un cambio, si no, no estuviera en esta lucha..., no valdría la pena hacerlo", confiesa Núñez.

Para ella, como para muchas otras defensoras, la esperanza es lo que mantiene vivos los sueños. "Esperanza para nosotras es un cambio, no de gobierno, sino de sistema. Esperanza para nosotros es poder caminar por las calles, hablar sin miedo, sin prejuicios... Esperanza para nosotras es que para todos los cubanos, de adentro y de afuera, llegue el día que podamos abrazarnos", señala María Elena Mir.

"La esperanza es que este país sea otro, que todo sea mejor, luchar por mejorar todo. Yo no quisiera irme nunca de este país; yéndome es como si tuviera miedo a lo que me enfrento diariamente. Lo que quiero es cambiar mi país y no otro", asegura Yusleidy.

Seguir en Cuba y construir un futuro distinto para las nuevas generaciones es lo que mantiene a muchas mujeres en la isla. "Mi gran deseo es un cambio en Cuba para que mi hijo pueda ver otras cosas... No me gustaría irme de aquí, éste es mi país, al que yo amo. Yo quiero que cambie", relata Laura.

Para Onelsys Díaz, la esperanza seguirá en lograr la libertad: "Mi esperanza es vivir en un mundo mejor, que tantos años de trabajo sean vistos, que haya un cambio... Me imagino a la mujer cubana sonriendo, trabajando, siendo independiente. Una mujer cubana libre, pero libre con derechos, que su voz sea escuchada. Una mujer amorosa, contenta, feliz".

Ésta es la Cuba de las cubanas, las que resisten, las que esperan, porque hace ya tiempo que esperar se ha vuelto común, necesario, conveniente..., resiliente.

Hoy no queda mucho de aquella Cuba próspera. Sobre ruinas se enarbola un sueño en el que ya pocas personas creen; se promete un bienestar que pocas personas conocen y se establecen prohibiciones que, en el fondo, pocas personas acatan.

El fantasma del progreso se fue. Y ellas, las cubanas, esperan la democracia..., y como se han cansado de esperar se han levantado, se organizan, cuestionan, piensan. Y resuelven que la democracia no se espera, se construye. Y confían en que su esfuerzo no sea en vano.

Porque, entre la resistencia y la esperanza, ellas saben que despertarán un día, cuando el penetrante olor de la libertad haya inundado su mañana, la mañana de su Cuba tan amada.

MUJERES CUBANAS, RESISTENCIA Y ESPERANZA

CUBA

"SIEMPRE ME LO IMAGINO POSITIVO, AUN CUANDO PUEDAN PASAR AÑOS; JUSTO PORQUE CREO EN LOS CAMBIOS, PORQUE CREO QUE LAS PERSONAS TIENEN LA POSIBILIDAD DE CAMBIAR. NO PODEMOS PREVER EL TIEMPO QUE TOME, PERO YO CREO QUE LO IMPORTANTE ES QUE SÍ VA HABER UN CAMBIO, SI NO, NO ESTUVIERA EN ESTA LUCHA..., NO VALDRÍA LA PENA HACERLO", CONFIESA NÚÑEZ.

CUBA

Este texto es producto de cerca de más de 30 entrevistas realizadas en 2018 a mujeres cubanas defensoras de derechos humanos, con el objetivo de saber cómo se ven a sí mismas y cuál es su situación. Este trabajo se realizó como parte de la iniciativa de las participantes cubanas en la Escuela Regional de Liderazgos de Mujeres, impulsada por el Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir, A.C. La mayoría de los nombres de las mujeres cuyos testimonios aparecen aquí fueron cambiados para proteger su identidad.

26 JULIO
¡VIVA
CUBA

ILSB
Género • Innovación • Liderazgo